

Jardiel está vivo

Ernesto Caballero estrena hoy en el María Guerrero la comedia *Un marido de ida y vuelta*

J.M. Plaza

Una de las comedias más divertidas del teatro español comienza de una manera dramática: el propio autor, Enrique Jardiel Poncela, aparece en el escenario recitando un poema inconcluso sobre fracasos, estrecheces e incomprensión que escribió poco antes de morir; después, el propio autor se convierte en Pepe, el protagonista de *Un marido de ida y vuelta* y comienza la



Jardiel, un escritor de ida y vuelta (CDN, 2016). Foto: marcosGpunto

representación «sin tocar una línea» de esta comedia, tal cual se estrenó en 1939.

Ese fue el periodo más brillante de Jardiel Poncela, ya que en cuatro años escribió las que se consideran sus mejores obras: *Cuatro corazones con freno y marcha atrás*, *Eloísa está debajo de un almendro*, *Los ladrones somos gente honrada* y *Un marido...*, que es la que ha elegido Ernesto Caballero, director del Centro Dramático Nacional, para montar en el María Guerrero, dentro de un espectáculo más amplio denominado *Jardiel, un escritor de ida y vuelta* [...]

«Con este montaje he querido, desde un teatro público, reivindicar la comedia como género, y también la actualidad de Enrique Jardiel Poncela, un virtuoso de la carpintería teatral y un creador adelantado a su tiempo cuyo humor no se quedaba en el chiste y tenía una mirada profunda sobre la condición humana», dice Caballero, quien señala que Jardiel vivió en una época en la que predominaba el realismo social.

Cuenta el director del CDN, que Jardiel, que se intercambiaba obras con otros autores internacionales para abrir nuevos horizontes, envió *Un marido de ida y vuelta* a Noel Coward, quien dos años después estrenó su aclamada *Un espíritu burlón*, también sobre un esposo fallecido que interfiera en la vida de su mujer.

«Jardiel siempre dijo que le habían plagiado», apunta Caballero. «Lo más curioso es que la obra de Coward lleva 70 años formando parte del repertorio del teatro nacional británico, mientras que en España hemos tenido que esperar hasta hoy para ver a Jardiel en un teatro público. Recuperar esta obra, y su figura, me parece un acto de justicia».

A pesar del humor y las escenas disparatadas, como el baile de disfraces, *Un marido de ida y vuelta*, que «es una gran fiesta teatral», está teñida de melancolía, ya que nos habla de los afectos perdidos y la incapacidad (o no) de recuperar lo irrecuperable.

«Todas las grandes obras de humor encierran un dolor», señala Ernesto Caballero, quien, sin embargo, añade también que este espectáculo aporta optimismo a la escena. Algo muy necesario en estos tiempos.